

"QUE ES EL TRABAJO SOCIAL" EN LA ACTUAL PERSPECTIVA HISTORICA CHILENA

Nº SIST
381259

5-10

Trabajo presentado por la Escuela de Trabajo Social de la Universidad Católica de Chile al Primer Congreso Nacional de Servicio Social y elaborado por Nidia Aylwin de Barros, con la participación de Virginia Rodríguez de Garetón y de todos los Departamentos de la Escuela.

El preguntarse qué es el trabajo social puede aparecer como una redundancia si se piensa que se trata de una profesión con 45 años de existencia en el país y que agrupa a más de 2.000 profesionales. Sin embargo, sabemos que el trabajo social, como todas las profesiones, debe adecuarse a los requerimientos de la realidad y que pierde su razón de ser desde el momento mismo en que no es capaz de responder a ellos.

Parecería que es también de consenso más o menos general que el servicio social chileno, que fue pionero en América latina en la época de su creación y que aún ocupa un lugar destacado en relación a otros países latinoamericanos a nivel interno del país, está siendo superado en su evolución por la dinámica del proceso de transformación de la realidad nacional.

Efectivamente, el servicio social ha obtenido un lugar y un status en el conjunto de profesiones; cumple roles y funciones que se orientan a la solución de sentidas necesidades sociales, tiene un campo de trabajo reco-

nocido y ha obtenido reconocimiento legal como gremio profesional. Sin embargo, pese a todos los aspectos positivos ya señalados anteriormente, el servicio social ha estado prácticamente ausente del proceso de búsqueda de soluciones estructurales y ha tenido escasisima influencia en las políticas de las instituciones más significativas en el campo del desarrollo social.

La profesión se ha centrado, de hecho mayoritariamente, en el campo de la acción asistencial, en la cual su rol era más reconocido y para la cual se encontraba mejor preparada técnicamente.

Aunque los trabajadores sociales han realizado múltiples esfuerzos, especialmente en los últimos años, para que su acción trascienda lo asistencial, los éxitos parciales obtenidos parecen aún no ser muy significativos en relación al contexto global de la profesión. Estos esfuerzos se valorizan más, ya que no se contaba con la formación profesional adecuada a estas nuevas tareas. Una modificación sustancial de los curriculum de las Es-

cuelas profesionales es, en general, reciente.

¿Por qué una acción mayoritariamente orientada a lo asistencial y centrada en el trabajo de casos no responde a los requerimientos de la realidad chilena?

1.— Porque la experiencia nos ha demostrado que la acción profesional sólo puede ser realmente eficiente si se ejerce sobre las causas de los problemas y no sólo sobre sus consecuencias.

2.— Porque hemos comprendido que los problemas sociales que enfoca la acción asistencial son consecuencias de factores estructurales que no son inamovibles, sino posibles de transformar.

3.— Porque las personas, grupos y comunidades a las cuales se dirige especialmente nuestra acción han ido adquiriendo una mayor formación que los capacita para responsabilizarse de muchas tareas de tipo asistencial que hasta ahora han sido ejercidas por los trabajadores sociales.

Ante un desafío nuevo

La nueva coyuntura histórica que empieza a vivir nuestro país, con la iniciación de un Gobierno orientado a la construcción del socialismo, plantea últimamente nuevas y sustanciales exigencias al trabajo social. Nos encontramos de hecho frente a una situación inédita a nivel nacional, en la cual se empieza a vivir un proceso de cambios radicales y acelerados orientados al cambio del sistema capitalista.

Independiente de los diversos juicios de valor que se puedan hacer sobre esta situación, nos encontramos frente a un hecho histórico de tanta trascendencia, que exige de una profesión como el trabajo social el reflexionar acerca de su razón de ser y su función frente a esta nueva realidad. Esto es lo que pretendemos iniciar en esta exposición y nuestra reflexión parte, por lo tanto, de la consideración de la actual situación histórica chilena y, lógicamente, sólo es válida como aporte frente a ella.

Una tecnología social

El trabajo social se ubica en el conjunto de disciplinas que constituyen el campo de lo social.

Dentro de estas disciplinas y en el esquema que establece un continuo que va desde las ciencias a las técnicas, el trabajo social se clasifica como una tecnología social.

Se considera que el trabajo social es una tecnología porque aplica los conocimientos de las ciencias sociales a la realidad con el fin de transformarla y, al enfocar científicamente los problemas prácticos, va haciendo surgir nuevos conocimientos que, a su vez, son un aporte a las ciencias sociales. El trabajo social conoce la realidad y actúa frente a ella para transformarla.

* El esquema tradicional de las ciencias sociales adolece de un conjunto de deficiencias que hacen que el conocimiento científico no sea adecuado al enfrentamiento de los problemas reales de nuestros países. De ahí que los modelos planteados por las ciencias sociales para superar los problemas del subdesarrollo en América latina hayan demostrado su impotencia e incapacidad. La forma que ha adquirido el desarrollo de las ciencias sociales ha llevado a planteamientos no siempre adecuados a las transformaciones estructurales que América latina requiere.

Por otra parte, el desarrollo de las ciencias sociales se ha dado aislado de las ciencias económicas, desconociendo de hecho la íntima relación que existe entre las variables social y económica. Lo social es generalmente expresión de problemas económicos y lo económico se manifiesta en problemas sociales. No se da en la práctica lo social aislado, sino como una globalidad económico-social.

Necesidad de ciencias críticas

Entre los problemas que se nos plantean en relación a las ciencias sociales, podemos enunciar los siguientes:

1.— *La falsa dicotomía* existente entre la teoría y la acción, que plantea una división entre ciencia y tecnología, en la cual la primera conoce y la segunda transforma, pero sin dominar las leyes de la transformación. Esto lleva a que el tecnólogo (trabajador social) no esté capacitado para comprender realmente la problemática concreta enfrentada en un contexto global, ni para reconocer las transformaciones que la realidad está experimentando, todo lo cual disminuye la eficacia de su acción.

2.— *La parcelación del saber*, al irse desarrollando las diferentes disciplinas en una especialización cada vez mayor, perdiendo la visión de conjunto de las ciencias sociales y la perspectiva de la realidad global. El desarrollo de la teoría científica no es así adecuado a las exigencias del trabajo de terreno, ya

que en las situaciones sociales que el trabajador social enfrenta, las materias, objeto de las diferentes ramas de las ciencias sociales, se encuentran entremezcladas e interrelacionadas.

3.— *La ausencia de teorías útiles para la acción.* Las teorías generales proporcionan un marco de referencia esencial para el trabajo social, pero no bastan para poder enfrentar la problemática de terreno. Para esto, el trabajador social necesita basarse en teorías intermedias o teorías para la acción que sean elaboradas a partir del estudio y acción en las problemáticas concretas que presenta la realidad nacional.

4.— *Todas las ciencias sociales aportan, en mayor o menor grado, conocimientos necesarios para el trabajo social.* El problema que se plantea aquí es precisar qué contenidos o aspectos de estas ciencias son los más importantes para el trabajo social y cómo hacer para que ese conjunto de conocimientos constituya un todo orgánico. Como expresa Eileen Blackey: "la utilización de contribuciones teóricas de otras ramas del saber necesita selectividad en lo que respecta a los conocimientos que puedan ser útiles al trabajo social. En otras palabras, debemos mirar a otras disciplinas teniendo en cuenta nuestras propias preguntas. También es necesario un proceso de reformulación y de síntesis que organice tales conocimientos para formar un sistema de conceptos con aplicaciones específicas en el trabajo social" (*). Las preguntas que hace el trabajo social a las ciencias sociales aún no han sido formuladas claramente y para hacerlo es necesario previamente analizar cuáles son los requerimientos de la realidad y cuál es la función del trabajador social en ella, ya que ésta determinará la formación profesional y a su vez los conocimientos que se requieren de las ciencias sociales.

La magnitud de los problemas planteados disminuye en la medida en que las ciencias sociales se hacen más críticas y comprometidas con la realidad, reformulando su objeto de estudio y sus métodos en relación al actual momento histórico y a la realidad concreta de América latina. En este nuevo esquema, el quehacer teórico sólo tiene senti-

do si surge de la acción o si da respuesta a los problemas de la acción, y las ciencias se sitúan mucho más próximas a las tecnologías, pues necesitan desarrollar teorías y métodos de operación. Se produce así una íntima relación dialéctica entre el conocer (ciencia) y el transformar (tecnología), si bien se conservan polos en los que el conocimiento es predominante y polos en los que la acción es predominante. El concepto de praxis es el que mejor expresa esta relación profunda y encuentro simultáneo entre la acción —reflexión— teoría, que vuelve a su vez sobre la acción.

Trabajo social ¿para qué?

Una vez clasificado el trabajo social como una tecnología social y esbozados los problemas que se derivan de su relación con las ciencias sociales, es necesario especificar qué es lo que lo caracteriza y distingue de otras tecnologías sociales y cuál es su aporte específico.

De partida se plantea que, por naturaleza, el trabajo social tiene un campo de acción muy amplio y también es amplia la gama de sus funciones, por lo tanto, es difícil una delimitación precisa. Tampoco parece conveniente llegar a ello, dado que en gran medida el rol del trabajador social deberá adecuarse a las necesidades que le plantean las situaciones sociales que enfrenta.

Partiendo de lo anterior y conociendo que las situaciones sociales *son concretas, complejas, únicas y dinámicas*, los planteamientos que hacemos a continuación son sólo aproximaciones a la definición de lo que es el trabajo social y responden a nuestra visión de lo que la realidad chilena actual requiere a la profesión. Cualquier intento de llevar a la práctica estas ideas fracasaría sin una gran atención al dinamismo de la realidad y una gran agilidad para elegir la teoría más adecuada a ella, descartarla si no se demuestra eficaz y buscar formas y métodos nuevos aplicando a ello toda nuestra capacidad creadora.

Evitando el error del activismo, nuestra actitud hacia las ciencias sociales debe ser muy libre. No amarrarnos a ellas en una sujeción absoluta a la teoría, sino valorar nuestra capacidad, surgida de la acción, de aportar a la teoría y tener presente que los cientistas sociales, por excelentes que sean, no podrán dar respuesta a nuestras preguntas

(*) Eileen Blackey: "La elaboración del programa de estudios: la base de la competencia profesional". Trabajo presentado al XIII Congreso Internacional de Escuelas de Trabajo Social, Washington, 1966.

más significativas, porque la formación que en su mayoría han recibido, les hace difícil comprender los problemas de la acción.

Dentro de la realidad

Toda tecnología actúa frente a la realidad para transformarla. Pero el trabajo social no actúa frente a la realidad, sino en ella. Debe penetrar en la realidad para poder comprenderla y actuar desde el nivel de esa realidad. Se configura así una acción comprometida, lo que implica una relación vital entre el trabajador social y los grupos con los que trabaja y una real identificación con los intereses de la clase trabajadora, que constituye el centro mayoritario de su acción.

El aspecto específico de la realidad en el que el trabajador social actúa son las situaciones sociales o los fenómenos sociales. Todo lo que se relaciona con problemas de grupos primarios y secundarios, dinámica de grupo, estratificación social, intereses, conflictos, actitudes y valores del hombre individual y colectivo son, a modo de ejemplo, algunos de los fenómenos sociales que el trabajador social debe considerar. En este sentido, el campo específico de la sociología, de la psicología social, de la antropología cultural, es el mismo del trabajador social, pero su nivel de actuación es distinto. Podríamos decir que el operador a nivel concreto de estas tres ciencias es el trabajador social.

Tratando de llegar a una mayor precisión, podemos definir al trabajador social como un tecnólogo social que, a nivel de terreno, enfrenta o modifica situaciones sociales, enfocándolas como una totalidad. Deberá, por lo tanto, considerar todas las variables incluidas en esa situación y prestar atención preferentemente a las más problemáticas o significativas. Al hacerlo, dará especial importancia a la variable económica, en consideración a que la mayoría de los fenómenos sociales son manifestación de problemas económicos. Si bien al trabajador social no le corresponde generalmente una acción directa en este tipo de problemas, el hecho de partir de lo económico hará que su forma de analizar la realidad tenga un enfoque distinto y le permita centrarse no sólo en las manifestaciones de los problemas, sino en sus causas.

La intervención del trabajador social deberá abarcar por lo tanto, los diferentes aspectos contenidos en cada situación, de acuerdo a las exigencias y prioridades que la

realidad plantea, aunque su acción normalmente dirá relación con los aspectos culturales y educativos.

Las situaciones sociales en las cuales el trabajador social actúa son en su gran mayoría, situaciones microsociales, las que deben ser consideradas en una perspectiva macrosocial. La acción del trabajador social deberá ejercerse mayoritariamente en situaciones sociales que se dan en los grupos populares, porque constituyen la gran mayoría de la población, son los que han sido más afectados por el sistema capitalista y sin su participación no será posible realizar el cambio del sistema social.

Para un proceso de capacitación

Al enfrentar estas situaciones sociales, el trabajador social centra su intervención en los siguientes aspectos:

1º Organización de grupos tendiente a promover y fortalecer la organización de los trabajadores como clase social, a fin de que puedan desarrollar sus potencialidades y participar en la tarea de cambio estructural. En este sentido es indispensable el trabajo con las organizaciones populares, sean laborales, territoriales, cooperativas, etc.

2º Enfrentamiento de problemas objetivos de los grupos, a través de proyectos concretos tendientes a la solución de sus problemas más sentidos. A través del enfrentamiento de estos problemas, los grupos populares se preparan para participar y se capacitan en la acción.

3º Desarrollo de la participación, a fin de lograr que los grupos populares participen en el proceso de cambio a todos los niveles, hasta incorporarse a las decisiones de gobierno.

Para hacer posible el cumplimiento de estas tareas, la acción del trabajador social debe proyectarse y realizarse en conjunto con los grupos incluidos en las diferentes situaciones sociales, en una relación horizontal que implica actuar "con" ellos y no "para" ellos.

Todo lo anterior configura un proceso de capacitación, que es el trasfondo de toda la acción social, y cuyos contenidos deben estar orientados principalmente al desarrollo de la conciencia personal y de clase, a la formación básica socio-cultural y política y al conocimiento y dominio de un conjunto de técnicas instrumentales para la participación, la organización y la acción.

Hacia la conciencia crítica

El desarrollo de la conciencia pretende la formación de la conciencia crítica a nivel personal, que permita al individuo captar su realidad y la del mundo que lo rodea, pudiendo valorar y enjuiciar esa realidad objetiva y críticamente. Pretende también la formación del sentido de solidaridad y pertenencia a su clase social, que permita al individuo identificarse con ella y participar activamente en las tareas que le son propias.

La formación básica socio-cultural y política está orientada a la capacitación de los individuos para participar como ciudadanos en la vida del país. Comprende desde la alfabetización, cuando es necesaria, al conocimiento de la historia y de la realidad chilenas, sus problemas fundamentales, las causas que los originan y las diferentes alternativas de enfrentamiento de esta realidad; la organización del estado, las diferentes políticas sociales y las instituciones que las representan.

El dominio de técnicas pretende capacitar a los individuos, especialmente a los dirigentes y líderes de grupos y comunidades, en el manejo de un conjunto de técnicas que le permitan desempeñar con eficacia sus tareas, tanto en la conducción de los grupos, como en la programación de actividades y en la ejecución de los diferentes programas.

- Toda la acción profesional planteada anteriormente se orienta en estos momentos a un objetivo básico de colaborar al cambio del sistema social. Los objetivos específicos de esta acción serían el desarrollo de nuevos valores y de una cultura adecuada al hombre nuevo que se desea hacer surgir.

Para cambio del sistema

El hecho de que el trabajo social pretenda colaborar en la construcción de una nueva sociedad, nos plantea de inmediato ciertos problemas importantes:

1º El trabajar por el cambio del sistema implica el entrar en conflicto con las estructuras y valores actuales, lo que se concretiza al nivel de cada institución donde actúa el trabajador social. Sabemos que el cambio de estructuras y valores no se produce automáticamente, con un cambio de gobierno, sino que es una tarea lenta y difícil y debemos por lo tanto, prepararnos para enfrentar el rechazo al cambio que se da, no sólo en las instituciones, sino también en las personas.

2º Este es el problema que se plantea frente a un grupo numeroso de asistentes sociales que tienen una formación tradicional no actualizada y que siguen entendiendo el Servicio Social como esencialmente adaptador a la sociedad, pese a declarar que son "agentes de cambio".

3º Para que el trabajador social pueda realmente colaborar en el surgimiento de nuevos valores, es necesario que ese cambio se produzca ante todo en él. Debe haber, por tanto, un compromiso y una actitud de vida acorde con estos nuevos valores, sin lo cual nos parece que ninguna transformación estructural puede ser sólida.

El cambio de sistema que se pretende iniciar en Chile con el nuevo gobierno está orientado a la construcción de la sociedad socialista. Este hecho es básico para nosotros hoy día en cualquiera elaboración teórica acerca del trabajo social, especialmente al nivel de docencia, puesto que debemos formar a los alumnos no tanto para lo que es como para lo que será. Pero carecemos de una claridad teórica mínima acerca del rol que puede desempeñar el trabajo social en una sociedad socialista, lo cual es en este momento una de nuestras tareas más urgentes.

Una futura gestión pública

Buscando aproximarnos a este tema, hemos pensado, en primer lugar, que una función profesional como la explicitada anteriormente se traduce en una sociedad socialista, en una gestión pública del trabajo social. Esto implica que éste no seguiría siendo ya actividad privada, sino una tarea de gobierno.

Puede surgir aquí la duda de que, en este nuevo contexto los trabajadores sociales que hasta ahora rechazaban la función adaptadora, deberían nuevamente trabajar por la adaptación al nuevo sistema. Pensamos que la función del trabajo social no es que los individuos y los grupos se adapten al sistema, sino que comprendan la realidad, identifiquen sus intereses y luchen por ellos. En la medida que encuentren coincidencia de sus intereses con los del sistema, se producirá encuentro y en la medida que no haya esa coincidencia se producirá la lucha y la desadaptación.

Dada la relatividad y fluidez de las estructuras políticas, el trabajo social deberá

mantener en todo caso una posición constructiva y crítica frente a cualquier sistema en el que se encuentre trabajando, lo que le permitirá tener una clara visión de los aspectos positivos y negativos de la realidad y luchar por los cambios que se considere necesarios.

Un trabajo social adecuado a esta nueva sociedad posiblemente deba ser un trabajo

social muy diferente al que nosotros conocemos y al que en este momento estamos pensando. Nos parece que éste no puede ser un obstáculo insalvable, pues nos debe motivar no la fidelidad a formas establecidas, sino la respuesta a los requerimientos de la realidad. En este sentido es sólo la práctica la que nos indicará el camino por donde debemos seguir.